



LA TORRECILLA

La Torrecilla

Conocida por la Torrecilla de Domingo o de Los Lajares. Esta construcción emblemática destaca sobre un paraje volcánico, bajo la falda del volcán de La Corona.

A comienzos del siglo xx, el Ayuntamiento de Haría tuvo la necesidad de hacer acopio de dinero para afrontar los gastos derivados de la defensa de los bienes propiedad de dicho municipio. Con tal motivo, el extenso latifundio de la zona volcánica del nordeste municipal fue sacado a subasta pública. Se pretendía con ello sufragar los gastos de abogados y otros contingentes producidos por el litigio, largamente sufrido por este municipio norteño. A la celebración de la subasta concurrieron aquellas personas que, con un nivel adquisitivo suficientemente alto, podían hacer frente a la operación, adquiriendo un extenso dominio cuyo nivel productivo estaba garantizado. Cuatro familias obtuvieron la propiedad, pero la que nos ocupa es la parte correspondiente a Domingo López Fontes, por ser el solar donde está enclavada la Torrecilla, que a lo largo de gran parte del siglo xx, en el auge de la economía agraria, desarrolló una gran producción de vinos elaborados en las enormes bodegas, a pleno rendimiento, donde se obtenían unos de los mejores caldos de la isla. Esta fue la mayor zona vitivinícola del norte de la isla. No

en vano, la extensión de terreno cultivable rondaba las 100 fanegas (1 370 000 m²), destinadas básicamente a la plantación de viñedos, aunque en ella cabían otros cultivos propios de la tierra, comercializándose en la zona, y cuyos excedentes se exportaban a otras islas. La producción de vino llegó a alcanzar unos 200 000 l almacenados en la bodega Los Almacenes⁶⁵.

La edificación de la casa se produce en las primeras décadas del siglo xx. Se trata de un inmueble llamativo cuyo enclave, lejanía y desarrollo en altura le confiere un aspecto de torre, visible desde la distancia. Una primera planta con diferentes estancias da acceso a una segunda altura, construida de tal forma que permite disfrutar de las indescriptibles vistas hacia todas las direcciones. Culmina la torre con un mirador techado a cuatro vertientes que termina acentuando la sensación de fortaleza de la construcción, que ha marcado una visión del paisaje en la que montaña, cráter y arquitectura se han hecho ya inseparables.

Mariano López Socas, administró la finca y habitó en ella. Allí nació su hija mayor⁶⁶. También vivió allí su hermano Isidro López Socas. Finalmente, avanzada ya la segunda década del siglo xx, su último heredero, Mariano López Socas vende la propiedad a Peter von Carnap.

⁶⁵ Datos aportados por Jesús Perdomo Ramírez.

⁶⁶ Datos aportados verbalmente por su hija Teresa López Arias.